

# Nilo Cayuqueo:

## “Si pudieran hacernos desaparecer lo harían”

*Nilo Cayuqueo es un indio mapuche, nacido en la provincia de Buenos Aires hace 38 años. Comprometido en revertir la situación de los indígenas en nuestro país, forma parte de la Asociación Indígena de la República Argentina. Posteriormente, su accionar se amplía a nivel internacional, siendo hoy Representante del Consejo Indio de Súd América ante las Naciones Unidas.*

—¿Dónde naciste? ¿Cuál es tu origen?

—Yo soy de Los Toldos, de la comunidad que está cerca de La Pampa, en la provincia de Buenos Aires. Es una comunidad que quedó aislada después de la guerra contra el Paraguay, donde se utilizó a nuestra gente, a nuestros abuelos, como carne de cañón. Más de 600 lanceros participaron de mi comunidad y al regreso de esta guerra “victoriosa” que se logró contra el Paraguay, que era un estado incipiente nacionalista, digamos latinoamericano que se estaba formando en ese entonces, en premio el general Mitre, que era presidente de la República, les da 16.408 hectáreas que ocupamos hoy en esa zona que se llama Los Toldos, porque precisamente eran casas que parecen toldos. Pero nunca se dieron los títulos y eso dio lugar a que la gente no india se metiera ahí; entonces a partir de 1864 y 1866, que se entregaron las tierras en donación, comenzó una invasión de gente no india. Muchos inmigrantes que venían de Italia se fueron allá y los gobernantes de esa época les dieron todas las facilidades para que puedan trabajar la tierra; entonces mediante engaños y a veces por la fuerza, por la policía y con la complicidad de los politiqueros de la zona, se desalojó a gran cantidad de gente y hoy por ejemplo el 75% de las tierras está en manos de gente no india, y es más aún, hace dos años el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Saint Jean sacó un decreto por el cual se iban a entregar los títulos de propiedad a la gente de ahí pero en rea-



lidad fue nada más que una burla, porque la gran cantidad de títulos que dieron fue a la gente no india, y a la gente india le dieron pero muy pocos y aún hoy faltan muchos, ...demagogia política.

—¿Y qué cantidad de gente hay más o menos?

—Bueno, es difícil de saberlo porque es gente que va y que viene, pero en general debe haber unas 1.600 personas y mucha gente que ha sido desalojada de esas comunidades, que han tenido que vender las tierras porque tampoco tienen créditos, no tienen título, no tienen ninguna posibilidad de trabajarlas; se han ido a vivir al pueblo, a General Viamonte, y viven como en villas de emergencia. Esa es la historia triste de nuestra gente, es la historia de una comunidad.

—De una que es un común denominador.

—Esos son los males de la ignorancia de la gente, los llamados latinos que existen aquí, y esta famosa campaña del desierto que se festejó en el año 79, que hubo conferencias, todo un año de festejos, fue repudiada en casi todo el mundo, como casi el único país que está festejando la masacre de un pueblo, porque no estaban haciendo otra cosa, porque las famosas campañas de Roca y de Rosas y de toda la gente fueron nada más que masacres y el genocidio total de nuestra gente. El ejército iba masacrando comunidades enteras y atrás iban los curas catequizando a la gente que quedaba viva, iban con la cruz para catequizarlos y convertirlos. Esa fue la masacre más

vergonzosa y más espantosa que hubo en Sudamérica, una de las tantas, y eso es lo que festejó el gobierno en el 79, lo que da la pauta de cuál es la mentalidad.

—¿Cómo ven ustedes la actitud de la Iglesia con respecto al indio?

—Bueno, la Iglesia quizás pueda ser dividida en etapas, en ciclos. En general la Iglesia oficial, digamos, apoyaba la Campaña del Desierto o sea, catequizaban a la gente que quedaba viva y gente que ya estaba indefensa; entonces iban con el apoyo cristiano, de caridad y qué sé yo, todo ese tipo de cosas. Era decir, bueno, si se mueren que se mueran, por lo menos nosotros estamos con la conciencia tranquila de haberlos ayudado; pero estaban consintiendo toda esa barbarie, la barbarie del colonialismo; pero después viene la otra etapa, en que la Iglesia se empieza un poco a dividir; pero siempre la Iglesia oficial digamos ha sido la negación total de los pueblos indios. Yo creo que la Iglesia debe estar atrasada como 200 años con respecto a los avances de cómo piensa la gente en el mundo. Por ejemplo la Iglesia considera que nosotros somos infieles, todavía, que somos paganos, que esa cultura no sirve, que tenemos que integrarnos y ser cristianos, o sea eso es colonialismo puro y es una falta total de respeto a un pueblo, no hay la más mínima noción de respeto a un pueblo que es diferente y que tiene otra filosofía de la vida, que tenemos otra religión. Para ellos todo eso es paganismo, barbarie, primitivismo, entonces eso da una idea de lo que es la Iglesia, aún hoy día. Sin embargo hay algunos sectores de la Iglesia, como monseñor Nevares, que tienen otra visión.

—¿En qué momento vos iniciás tu participación a un nivel más organizado y de qué manera?

—Bueno, nosotros comenzamos en el año 69, 70, y en el año 72 hicimos el Primer Gran Parlamento Indio en Neuquén con la participación de líderes de todo el país.

—Cuando vos decís "nosotros logramos", ¿qué entidad es?

—Al principio se llamaba Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas, esa era la primera organización, aunque primero hubo un Centro Indígena que no funcionó mucho pero fue uno de los comienzos. Ahí estaba Eulogio Frides también, un hermano coya que está trabajando ahora también.

Y con él hemos ido a muchos lugares como Neuquén, al Chaco o a Tucumán y nos quedábamos un tiempo para hablar con la gente, y organizar comunidades.

—¿Y actualmente qué está pasando?

—Bueno, a raíz de la situación política que todos conocemos, ya antes del golpe militar comenzó una represión contra los líderes indios y no se podían reunir ni siquiera más de tres personas, o sea fue imposible, algunos hermanos fueron puestos presos en Tucumán y en el Chaco también.

—¿Y se logró una disolución o no?

—Bueno se logró que las comunidades quedaran un poco aisladas y estancadas, no destruidas porque la gente todavía está y está dispuesta a seguir trabajando, pero hubo una paralización total y fue donde aprovecharon los terratenientes de siempre para seguir desalojando gente y apoderarse de las tierras.

—Antes, cuando funcionaban como Federación, ¿habían tenido casos de oponerse a los terratenientes?

—Sí, el trabajo fundamental es la defensa de la tierra, o sea, el indio sin tierra no vale nada y el indio sin la comunidad es el indio que anda ahí un poco vobulando. Necesita ese agrupamiento, como es la forma tradicional de organización, entonces es ahí donde somos fuertes, la primer base es la defensa de la tierra. Ya había luchas por todos lados, inclusive nuestros hermanos que ya estaban un poco más conscientes estaban tratando de recuperar tierras que habían sido usurpadas.

—Ahora, ¿todo eso ustedes lo realizaban a un nivel legal?

—Sí, en algunos casos era legal, petitorios; una vez hicimos una movilización en Chaco que duró como cinco días, 2.500 hermanos en Resistencia, en la Plaza, y de ahí no nos movíamos hasta que no nos dieran algún tipo de garantía.

—¿Y obtenían cosas?

—Se obtuvo bastante, se obtuvo por ejemplo en algunas zonas del Chaco por lo menos que no se robaran tierras en las que estaba la gente ya lista para desalojar. Logramos paralizar todo eso. Y cuando el advenimiento del peronismo hubo toda una serie de promesas y cosas que no se cumplieron realmente, pero por lo menos sirvió para que la gente participara más, tomara más conciencia de la importancia de la organización.

—¿Y títulos sobre las tierras consiguieron?

—No, eso ya es como pedirle peras al olmo. Es increíble, acá se le dan títulos de propiedad a todos, a cualquier inmigrante que viene, japoneses, cualquier tipo; se les dan títulos de propiedad, inclusive créditos o facilidades, pero a nosotros que somos los habitantes de esta tierra; que vivimos hace miles de años aquí, no nos dan título. Ni el 5% de nuestra gente tiene título de propiedad, se las considera tierras fiscales, quiere decir que cuando el gobierno considera que esas tierras les sirven al gobierno o a otra gente, enseguida a desalojarlos. Esa política hay aquí, y por ejemplo si se encuentran minas o si las tierras son fértiles, entonces se desalojan directamente.

—¿Y está habiendo casos ahora de desalojos? ¿Cómo están viviendo, como comunidades?

—En la mayoría de los casos hay comunidades.

—No anexadas a ciudades.

—La mayoría están en comunidades, pero hay barrios indios dentro de ciudades como Resistencia, Neuquén o



en Tucumán mismo hay un pequeño barrio indio, o en Rosario también hay otra comunidad de indios mocobies y tobas, pero la mayoría viven en comunidades y lo importante de esto es que la cultura sigue firme a pesar de todo el colonialismo de 400 años, que ha tratado de descalificar la cultura, de prohibir a la gente que hable el idioma. La educación se hace solamente en castellano, y con conceptos totalmente occidentales y ajenos a las pautas indias.

Yo creo que si nos pudieran matar nos matarían a todos, pero eso sería una vergüenza para la humanidad.

—¿Y qué es lo que hace uno? ¿Cuándo pasan a trabajar a nivel internacional y cómo?

—Nuestra organización es la Asociación Indígena de la República Argentina, que formamos en el año 1975, que vino después de la Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas. En el año 77 fuimos a una reunión a Suecia organizada por los hermanos samis, porque en el norte de Europa viven aborígenes que se identifican como aborígenes y con los pueblos indígenas y que también pertenecen al Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, que es una organización que funciona con sede en Canadá y de la cual nosotros somos miembros. Fueron delegaciones de todos los países de América, Estados Unidos, Canadá, Centroamérica, México, y de Sudamérica todos los países; entonces ahí se me designó a mí para coordinar el trabajo sudamericano ante el Consejo Unido de Pueblos Indígenas y tratar de buscar los fondos necesarios y el apoyo económico y político para hacer un gran encuentro sudamericano tendiente a formar un Consejo Indio en Sudamérica. Y a partir del 77, que se me designó en esa Asamblea, estuve viajando por distin-



tos países de Europa para buscar fondos y ver el lugar donde podíamos hacer este encuentro para formar este Consejo de Coordinación. Logramos los frutos en el año 80 e hicimos el encuentro en Cuzco, en Perú, con el apoyo fundamentalmente de los gobiernos nórdicos, porque los gobiernos nórdicos han apoyado bastante el proceso indígena, el proceso de liberación en Sudamérica.

—¿Qué gobiernos concretamente?

—Suecia, Noruega, y Dinamarca. Y para que te des cuenta de la importancia que le daban ellos a la cuestión indígena, y le siguen dando, yo las veces que viajé tuve reuniones con los Ministros de Relaciones Exteriores. Me recibían a ese nivel.

—No como acá, precisamente.

—No, y acá si vamos a Bienestar Social no nos recibe ni siquiera el secretario; hay que pedir audiencia con un mes de anticipación, y explicar lo que se va a decir, todo eso. Y esto fue para nosotros muy importante, inclusive el embajador noruego en Naciones Unidas fue quien nos dio una gran mano ahí, en la U.N. nos apoyó en todo el trabajo que hacíamos y yo estuve participando en dos o tres comisiones en Naciones Unidas, en los subcomités de discriminaciones, racismo y apartheid. En los comités necesitábamos el apoyo del gobierno para poder meter ahí resoluciones y poder tener la palabra, porque como éramos organismo no gubernamental teníamos voz pero no teníamos voto; tenemos voz cuando nos dejan, tiene que haber aval del gobierno para que digan: "Bueno, acá hay un representante no gubernamental y que puede hablar". Entonces en ese sentido los gobiernos nórdicos nos han apoyado siempre.

—Pero nunca obtuvieron el aval acá, del país.

—No, si dicen que no hay indios, si inclusive en la conferencia del 77 que estuve en Naciones Unidas el embajador argentino me llamó a la oficina y me dijo que había que comprender, porque yo había hablado el día anterior y fui bastante duro ¿no? o sea, expliqué lo que estaba pasando en el país, concretamente, y él dijo que había que entender, que acá había una campaña de desprestigiar al país y que el racismo internacional y todas esas cosas; así que qué van a apoyar, no les interesa, ellos inclusive nos niegan siempre; pero de todos modos hemos hecho este trabajo, y el Congreso en Cuzco en el año 80 con la participación de todos los movimientos sudamericanos, y ahí se formó un Consejo Indio y se designó que iba a funcionar en La Paz. Funcionamos en La Paz dos meses pero después vino el golpe de García Mesa, así que tuvimos que salir. Yo en ese momento estaba en una reunión en la Unesco y viajé a Lima e hicimos una reunión de urgencia, porque nuestros hermanos de Bolivia habían salido por la frontera. Nos allanaron la oficina que teníamos en La Paz y decidimos instalar la oficina en Lima, en Perú, y ahí estuvimos trabajando, yo como miembro del Consejo, como miembro ejecutivo hasta hace un año y cinco meses, que otro compañero mapuche de Chile vino a trabajar en mi lugar. Entonces pensaba volver a la Argentina para ver la situación cómo estaba aquí, y tuve un ofrecimiento de una media beca para ir a Estados Unidos a estudiar, a California; entonces convinimos además que era importante hacer un trabajo en Estados Unidos de difusión de las culturas indias, de la situación nuestra en América. Como yo estuve haciendo trabajo internacional mucho tiempo, digamos soy un burócrata internacional, entonces era bueno.

—¿Una beca para estudiar qué?

—Para estudiar Desarrollo de Comunidad. Allá hay cursos muy interesantes, en California, yo estoy en Berkeley viviendo ahora y estoy estudiando Desarrollo de Comunidades; es muy interesante.

—¿Qué más hacen ustedes en los EE.UU.?

—Digamos que allá es la panza del imperialismo, así que tratamos de que esa gente se concientice un poco, y entonces damos conferencias, invitamos gente, hablamos por la radio, hacemos boletines, traducimos boletines al inglés sobre diferentes situaciones, por ejemplo de Chile, de Colombia, donde los hermanos tienen muchos problemas; los traducimos y los pasamos a toda la opinión.

—¿Y qué perspectivas ven ustedes acá? ¿Qué mejoras piensan que pueden llegar a obtener de un próximo gobierno?

—Hay un cierto escepticismo y una cierta cautela, porque tradicionalmente los gobiernos, cuando hay elecciones, prometieron cosas a las comunidades, y después nadie cumplió. No hay dife-

rencia, sean radicales o peronistas. Pero a raíz de esta guerra de las Malvinas a mí me parece que hay un poco más de conciencia y una búsqueda de identidad. Y entonces, cuando la gente comprende que somos un estado donde conviven culturas y gentes diferentes, que vienen de otros países, es importante que sepan que acá somos trece naciones indias que estamos en este país. Y que nosotros podemos entablar un diálogo de enriquecimiento con toda la gente no india. Y si entonces el próximo gobierno respeta la prioridad de culturas que hay en el país y da importancia a los verdaderos representantes indios, podremos hacer cosas muy importantes. Nosotros estamos en condiciones, tenemos una cultura, un mensaje para dar a la gente, tenemos una forma de vida, un respeto por la comunidad, por las formas tradicionales de vida y por el cuidado de la naturaleza. Esa es la filosofía india que la gente no india debiera conocer un poco más.

—¿Cuántos son ustedes, los indios del país, hoy en día?

—Es difícil de estimar, pero estamos arriba de un millón trescientos mil, un millón quinientos mil, a pesar de que los censos oficiales dan trescientos mil, cuatrocientos mil, porque hay distintos resultados, por que cuando se hacen los censos se toman solamente las personas que están en las comunidades, y no se cuentan los muchos hermanos que están en las ciudades. Para ellos yo no soy indio si no estoy en la comunidad con el arco y la flecha. Yo soy un indio aunque viva en una ciudad. Pasa que acá hay una conspiración del silencio, de toda la sociedad, en nuestra contra. Para el gobierno oficial nosotros somos una categoría social y no un pueblo. Para ellos, si yo vivo en la ciudad y uso un pantalón vaquero y voy a la universidad ya no soy indio, y eso es ridículo, porque los pueblos tienen su evolución.

—Entonces, para conseguir todos estos cambios, la representación que ustedes lograron a nivel internacional resulta un factor de gran importancia, ¿no?

—Por supuesto. Ahora sabemos que no estamos solos, que tenemos apoyo internacional. Yo estuve hace dos meses en Nueva York, en las Naciones Unidas, y ahí, como representante del Consejo Indio de Sudamérica, logramos que este sea aceptado. Hubo una reunión general del Consejo Económico y Social que nos aceptó. Entonces, hoy, el Consejo Indio está en Naciones Unidas. Hoy tenemos voz. Y eso es muy importante para nosotros, porque tenemos una serie de proyectos de trabajo con los gobiernos, con organizaciones, con fundaciones. Y hay un montón de gente que está con nosotros, gente también oprimida, que se han identificado con la causa india. Tenemos una causa común con todos los oprimidos del mundo.

**Reportaje: Gustavo Wagner  
Fotos: Daniel Jurjo.**